

Entrevista al Profesor

Juan Velarde Fuertes



Juan Velarde Fuertes nació en Asturias en el año 1927. Estudió Ciencias Económicas en Madrid por Casualidad como él mismo reconoce. Premio extraordinario en su Doctorado, se encuentran en su curriculum vital méritos como ser Catedrático de la Universidad de Barcelona y de la Complutense de Madrid, Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Consejero del Tribunal de Cuentas desde 1991. Además ha recibido numerosos premios a lo largo de su trayectoria, destacando el Premio Nacional de Literatura de Ensayo en 1971, el Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1992 y, más recientemente, el Premio Rey Juan Carlos I en Economía en 2002.

Son las 18:45 de la tarde. El profesor se despide de los numerosos periodistas que han cubierto la rueda de prensa previa en una gran sala del Hostal de San Marcos. No parece en absoluto cansado por el viaje y el acoso de los medios, muy al contrario mantiene un aspecto relajado y elegante con su traje oscuro. Nos presenta nuestro Decano, y el Profesor sugiere que nos sentemos en un sofá al fondo de la sala, alejada del jaleo que trae consigo el Consejero de Presidencia que llega en esos momentos.

Buenas tardes, en primer lugar debo agradecerle su deferencia por atendernos en petit comité sa-

biendo que no tiene mucho tiempo antes del comienzo de su conferencia.

En absoluto, encantado de compartir este tiempo con ustedes.

Se Dice, se comenta... que Usted llegó a la economía casi por casualidad. El Profesor Estapé, me comentaba algo parecido cuando hablaba con él sobre su trayectoria profesional. ¿Cree que esto es algo generalizado o existen economistas de vocación?

Ahora puede que sí, como consecuencia de varias cosas: la difusión de las ideas sobre economía, el mundo empresarial y los medios de comunicación han popularizado mucho esta ciencia, pero en mi caso, debo reconocer que llegué a la economía por pura casualidad como Usted bien dice. En mi época, los periódicos, a parte de las cotizaciones de bolsa, no incluían muchas más noticias sobre asuntos económicos. En mi caso concreto, se debió al hecho de ir a ver *Bufalo Bill*, la protagonista femenina me gustaba mucho. Es una buena película de Gary Cooper.

¿Y como alguien que se inicia en esta materia de esta forma a día de hoy cuenta con más de 100.000 referencias a su figura en Internet?

No conocía el dato, pero tampoco me resulta extra-

ño, primero porque 60 años de trabajo dan mucho de sí, yo empecé en el año 47 y he sido un superviviente. Además, es obligación del Catedrático de Economía no guardar sus conocimientos para sí y sus colegas y que se limite a salir solo en los libros, sino que debemos salir a la plaza. Con ello me refiero a escribir artículos, dar conferencias..., lo que uno sabe, se lo debe a la sociedad. Y por último están los alumnos que suelen proporcionarme muchas referencias. Hay discípulos muy agradecidos.

A propósito de sus alumnos. ¿No se cansa de la docencia?

En absoluto, es de lo más agradable. Hoy precisamente me han llamado para darme el horario del curso de Doctorado que comienza el 22 o 23 de noviembre. No he dejado de explicar ningún año. Claro, otra cosa es calificar que me aburre soberanamente y además aborrimo por la responsabilidad que conlleva.

Volviendo a Internet y la cantidad de información que circula por su red. ¿Cree Usted que la información es poder?

Sí, y en este momento no tenemos ni idea de hasta qué punto. Con la mejora de las tecnologías a nuestra disposición somos más poderosos, para jugar, para instruirnos, para curarnos... Yo trabajo mucho con la información que encuentro en este medio.

Sin embargo, desde mi experiencia, me da la sensación que tanta información a veces conduce a cierta confusión, y si me permite la expresión acaba ocurriendo que muchos ciudadanos de a pie terminan confundiendo churras con merinas en materia económica.

Tiene toda la razón, y hay que huir de eso como de Satanás. Una cosa es la noticia del día y otra los conceptos. Yo tengo un reto, todas las semanas hago la crítica de un libro de economía en Expansión bajo el título a libre examen. Con ello me obligo a leer libros de economía de todo tipo para evitar esa tentación. Además, el buen economista debe dominar muchas materias: física, filosofía, derecho, biología. Keynes decía que el buen economista es un perro raro, ya sabe, un bicho raro, raro. No se lo creará, pero lo último que he leído es el Discurso del método de Descartes y me ha resultado delicioso. (Velarde emplea estupendamente su sentido del humor para hacer una parada

que distienda nuestra conversación que discurre a ritmo trepidante imitando al Doctor Iglesias)

El problema de saber de muchas materias es que puede pasar aquello que tan sabiamente apunta nuestro refranero, ya sabe, aprendiz de muchos oficios....

Es el peligro, por ello hay que especializarse.



¿Se le ocurre alguna solución a la falta de formación a la que antes aludía, porque supongo que los economistas tenemos una cierta responsabilidad en esta cuestión, ¿no? ¿Podemos encontrar buenos especialistas en los medios de comunicación?

A lo primero que me pregunta, quizá las tribunas públicas y la prensa especializada, porque con las tertulias hay que tener mucho cuidado. En una ocasión fui a una tertulia con Jiménez Los Santos y cuando terminó y me dio las gracias, le dije que de nada. Pero de nada, de verdad, porque no pude abrir la boca, que puede opinar uno de manera medianamente solvente allí... En cuanto a la segunda cuestión, programas y artículos especializados podemos encontrar muchísimos. Yo salgo todas las semanas en cuatro medios, ABC, Expansión como le decía antes, los miércoles en Crónicas de Economía en la red, y en la Lámpara de la Economía de Cesar Vidal donde voy con otro economista donde charlamos de las noticias del día.

A los economistas siempre se nos ha tachado de buenos historiadores pero muy malos alivinos, aunque constantemente esperan que ejerzamos de esto último. Francamente, ya que tengo la oportunidad de estar delante de uno de los más reputados economistas contemporáneos le propongo un reto. Me gustaría enumerar algunos conceptos que preocupan a muchos ciudadanos, y que Usted, en un par de palabras me diga lo que les depara el futuro inmediato. No hay problema. Dispare.

Los tipos de interés.

Seguirán aumentando, es imposible saber hasta donde pero evidente hasta cifras del 5%.

Y los americanos, empezarán a bajarlos el próximo año.

Lo dudo, tienen un problema muy importante con la inflación, a menos claro que tengan un tropiezo fuerte, lo que puede ocurrir perfectamente. Ahora

mismo dependen del ahorro externo, básicamente del medio oriente, y una caída de China...

La famosa burbuja inmobiliaria o si quiere los precios de la vivienda.

En esta respuesta no tengo mucho merito ya que me adhiero al último informe del Fondo Monetario Internacional. Hay tres países en Europa que tienen un problema con esta cuestión: Irlanda, Gran Bretaña y España, han soportado un crecimiento en el precio de la vivienda espectacular, debido sobre todo a los precios de los solares y otras especulaciones, pero sinceramente no creo que continúen todavía creciendo de la misma manera. Burbuja inmobiliaria, fue la que padeció Japón donde una superficie igual a la del Palacio Imperial, alcanzó el precio del Estado entero de California. En cualquier caso creo que aquí habrá un aterrizaje suave.

El precio del petróleo.

Dependerá mucho de lo que se haga con el resto de las energías, especialmente con el reto que existe alrededor de la energía nuclear. Esta es barata, abundante y puede ser de buena calidad, siempre y cuando no haya tentaciones de patrones nucleares, porque la inversión primera es muy grande y tarda mucho en empezarse a producir. Pero ya sabe, las campañas insensatas que hay en torno a la energía nuclear, en mi opinión sin ninguna base científica, la han hecho muy impopular, y salvar las supersticiones depende de los gobernantes, y en esto, hay mucha demagogia.

¿Quién manda en la economía mundial? ¿Tal vez los americanos?

Leyendas urbanas. En buena parte, el Mercado. La globalización hoy es brutal.

Supongo que a veces, con tantas responsabilidades, premios y cargos a sus espaldas, es difícil mantener los pies en la tierra. ¿Quién hace que esto suceda con cierta regularidad?

Creo que lo hago a menudo, primero por la propia auto-critica, soy muy autocrítico. Después por la familia que no me alaba demasiado. Y por último hay otro mecanismo que me arrima los pies al suelo que son los colegas, sobre todo los de la academia, son implacables. (Me resulta curioso el tiempo que se toma para responder a esta pregunta, y me doy cuenta de una cosa, cada vez que salimos de cuestiones técnicas para arrimarnos al terreno personal, el Profesor se toma su tiempo. Por las anécdotas que me cuenta cuando habla de su familia me transmite la sensación de que la experiencia le hace valorar lo verdaderamente importante en su vida y por ello le dedica especial atención).

Si me lo permite, y desde su experiencia quisiera formularle de nuevo dos preguntas que hice a su colega Estapé desde estas mismas páginas.

Encantado.

¿Se considera demasiado mayor para hacer alguna cosa?

No. Soy mayor, nací en el 27, pero considero que aun no me ha llegado el momento de retirarme y aun me atrevo a todo.



¿Y para qué cosas cree que uno nunca es demasiado viejo? (De nuevo surge una pausa).

Creo que nunca se es demasiado viejo para tres cosas fundamentalmente: primero, para conmoverse con un problema de la familia o la sonrisa de un nieto. Dos, para los grandes problemas de la nación, sería terrible una nueva secesión por ejemplo, o para los grandes éxitos. Y en tercer lugar, para el éxito, citando a Samuelson, le diré que los científicos no somos avaros del dinero ni del poder, solo del prestigio.

Ha tenido hoy oportunidad de leer el periódico?

Si. (Afirma rotundo recobrando el ritmo de la entrevista)

Cuénteme alguna buena noticia que haya encontrado entre sus páginas.

(Pero de repente surge una nueva pausa, y titubea devanándose los sesos en busca de una respuesta, parece incluso un poco contrariado y repasa en voz alta los periódicos que ha leído esa mañana...) Déjeme pensar, es difícil..., urribe tengo Le monde, El Economista, La Nueva España, El Diario de León y El Norte de Castilla. A ver si soy capaz de encontrar algo que sea una buena noticia... (Velarde continúa repasando en alto las noticias del día, ninguna parece que le merezca el calificativo de buena por lo que finalmente recurre al humor para salir del aprieto).

Sí, hombre sí, he leído hoy en alguna parte que el equipo de mi pueblo de regional preferente, ha obtenido un buen resultado.

¿Cuál es su principal virtud?

Creo que tenga un poco de generosidad.

Si me lo permite le voy a poner en un aprieto... Después de los elogios que seguramente dedicará esta tarde en su conferencia al profesor Estapé, sería capaz de contarme alguno de sus defectos.

¿De Fabián? Si, quizá no haber sido político en su vida, me refiero a haber sido paisano Asturiano, y por ello he recibido muchas bofetadas.

¿Regale un consejo a nuestros colegiados?

En el terreno financiero, que piensen siempre en lo que decía Morgan: Hay que vender cuando los demás compran y comprar cuando la gente vende.

¿Y para los alumnos de las Facultades de Ciencias Económicas de nuestra ciudad?

Sin dudar, que lean los grandes libros de los grandes economistas: Smith, Ricardo, Mersall, Don Carlos Marx, Keynes y Schumpeter, y me pero en Schumpeter.

Muchas gracias Profesor.

A usted, siempre es un placer hablar con un colega.